CARTOGRAFÍAS

Legenda: Campo de observaciones. Cuadernos de Lengua y Literatura

Mario Ortiz

De *Cuadernos de Lengua y Literatura,* volumen IX: *Ejercicios de lectoescritura* 7

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volumen VIII 19

De *Cuadernos de Lengua y Literatura,* volúmenes V, VI y VII 29

Tratado de fitolingüística. Volumen VII 31

Crítica de la imaginación pura. Volumen VI 39

Al pie de la letra. Volumen V 43

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volumen IV: *El libro de las formas que se hunden* 49

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volúmenes I, II y III 53

De *El libro de las escalas múltiples* (Inédito) 59

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volumen IX:
Ejercicios de lectoescritura[*]

[*] *Cuadernos de Lengua y Literatura:* Ejercicios de Lectoescritura, volumen IX, Liliputienses, Cáceres, 2015.

En un minuto de recreo, conversaba con otro docente sobre el tema Heroin de Luca. La melodía es una dulcísima balada que contrasta desgarradoramente con la letra: el yo del poeta amó a muchas mujeres, pero hay una en la que siempre piensa, la heroína. Cuando lo enuncia es como un grito desgarrador, de desafío y de impotencia al mismo tiempo. Sin embargo los versos que canta en castellano abren un espacio de extrañeza:

Soltate con Wellapon soltate, Soltá tu pelo con Wellapon, Soltá el brillo, Soltá la belleza de tu pelo con Wellapon

Mi amigo interpretaba que Luca toma esa imagen publicitaria y la convierte en denuncia: el shampoo es lo que lava la cabeza, la sociedad de consumo lava el cerebro.

Es posible; pero a mí me gusta entenderla en un sentido contrario. Montándose sobre el slogan publicitario, lo lleva hasta más allá de sí mismo, hasta la literalidad absoluta y lo convierte en un poema de amor. La melodía acaricia cada una de las palabras y se vuelven luminosas; brillo y frescura se sueltan junto con el pelo de la muchacha. Y entonces, el poema y el cabello se funden en el ondeado de la imagen publicitaria, donde los extremos del pelo son la "W" de wella y también los delgados hilos de la "ll".

Según antiguas leyendas difundidas en bestiarios medievales, en caso de falta de alimento para sus pichones, la madre pelícano abre su pecho a picotazos y los alimenta con su propia sangre. Por eso es que en algunas Iglesias aparecían imágenes similares a la del logotipo: consideraban al ave como símbolo del mismo Jesucristo que alimenta a sus hijos con su cuerpo y sangre en la Eucaristía.

También la Masonería lo adoptó como emblema del grado XVIII.

El mundo, la ciudad moderna y los discursos publicitarios se ofrecen como un entretejido reverberante de significaciones, voces y ecos que se contestan, se acoplan y rechazan en movimiento indetenible.

Ulisse Aldrovandi, un científico del siglo XVI que aún podía leer las analogías en el entramado de palabras y cosas sobre el libro de la naturaleza, escribió un tratado acerca de las serpientes donde había una mezcla inextricable de descripciones exactas, citas, fábulas sin crítica alguna, observaciones que se refieren indiferentemente a la anatomía, los blasones, el hábitat, los valores mitológicos del animal y los usos que pueden dársele en la medicina y la magia. Dos siglos más tarde, Buffon se escandalizaría: "júzguese por esto qué parte de la historia natural podrá encontrarse en este fárrago. Esto no es descripción, sino leyenda". Y efectivamente, comenta Foucault, se trata de leyendas en el sentido etimológico: legenda, cosas que leer. Hoy podemos decir que Aldrovandi se halla más próximo a nosotros que el propio Buffon.

Aunque la empresa Pelikan no dice nada al respecto, no debe descartarse una asociación metafórica entre la sangre-tinta y el pico alargado como pluma.

Pero no sólo las analogías pueden ser objeto de lectura, sino también las diferencias, las paradojas, las homonimias, los equívocos. La poesía es entonces ese espacio de errancia, de encuentros y desvíos, de lectura arqueológica y también de exploración de significaciones inéditas.

En 1898, Caleb Johnson lanza en Milwakee (Wisconsin) un jabón de tocador con ingredientes de oliva y palma, unos de los principales suavizantes para la piel que, unidos, conformarían el nombre del jabón Palmolive. Ese recurso simple para obtener un nombre comercial nos provee un procedimiento para aplicar en talleres literarios: si el "palmolivo" es el injerto de una palmera y un olivo, ¿cómo será ese árbol? ¿Sus frutos son aceitunas con sabor a coco? ¿Dátiles espumosos? Podríamos llamar a este mecanismo generador Insolijerto (injertos insólitos). ¿Qué obtendríamos de injertar una planta de cebolla y un manzano? ¿Una manzana que se abre en capas rosadas, translúcidas y dulces?

La poesía es ese espacio de errancia que pone en crisis las jerarquías de lenguajes y las fronteras de los géneros. O mejor aún: no es un lenguaje particular –continúa Rancière– sino una nueva manera de ligar lo decible y lo visible, las palabras y las cosas.

En 1928, la empresa Palmolive se fusiona con Colgate, fundada también en EE.UU. hacia 1806 por William Colgate (1783-1857). Pero ésta ya es otra historia, y las maniobras del capitalismo, otro procedimiento no específicamente literario, aunque –debemos reconocerlo– realiza fusiones insospechadas a toda hora en las bolsas de valores.

1) La foto no es nítida porque la saqué como pude con una cámara muy elemental. Abrí la ventana de mi habitación y coloqué la lupa frente al cuaderno. Sobre la hoja se ve parte del cielo, el ciruelo de la calle, sus hojas color borravino, y los pilares con rejas que dan a la vereda. La imagen es exacta, aunque invertida.

Así funciona el cristalino del ojo y la retina (la lupa y el papel, respectivamente).

Lo real directamente transpuesto al cuaderno: ¿éste es el ideal de la literatura realista?

2) Según mis cálculos, esa lupa tiene una potencia de +13,3 dioptrías.

3) Si me saco los anteojos, no veo nada, obvio. Sin embargo si coloco esa misma lupa a 18 cm veo la misma imagen que aparece en el cuaderno, pero con una nitidez absoluta; incluso los detalles que con mis anteojos no alcanzo a distinguir. Eso sí: la imagen también está invertida.

Las hojas del ciruelo se agitan por la luz en un mundo al revés.

Fui a una pinturería. Sobre el mostrador había un catálogo con las distintas tonalidades que uno puede elegir. El librito tenía 288 páginas y en cada una 7 colores, lo que da 2016. Cada uno de ellos tiene un código numérico (que el empleado carga en una máquina para preparar la pintura en forma automática) y un nombre. ¿De qué modo nombramos a los colores en nuestro lenguaje cotidiano? ¿La realidad coincide punto por punto con lo que nombramos?

En nuestro lenguaje ordinario no tenemos 2016 nombres específicos para cada color. ¿Eso lo hace defectuoso? No necesariamente. A los fines prácticos, nos manejamos con una paleta relativamente reducida (verde, marrón, rojo, etc.) y a partir de allí, para especificar un matiz, agregamos adjetivos (claro, oscuro) o sustantivos que lo particularizan (verde botella, verde musgo, verde esmeralda). En otros casos, el nombre proviene de la cosa que posee ese color de un modo característico (borra/vino, mostaza, etc.) Las hojas del ciruelo que está en la vereda son de color borravino, que también suele llamárselo bordó, Burdeos o Bordeaux en referencia al vino tinto que se produce en esa región de Francia.

Ahora bien; las fábricas de pintura realizan una segmentación de lo real muchísimo más minuciosa: asignan nombres distintos a lo que para nosotros son apenas diferencias de matices cromáticos, no siempre distinguibles a simple vista. Y en esa necesidad de nominar, recurren a todo tipo de metáforas, asociaciones, connotaciones: Luz de Floresta, Musgo Brumoso, Navegación Tranquila, Frío Súbito, Néctar de Damasco, Rosa de Hadas, Inocencia, Mirada de Ángel... No es un poema ni un delirio mío: son ejemplos que extraje del catálogo de la fábrica Alba que ustedes pueden consultar online.

¿Realismo? ¿Idealismo? ¿Lo real determina nuestro lenguaje?¿Nuestro lenguaje determina lo pensable y lo que entendemos por real?

Puccini dedicó los últimos años de su vida a la composición de Turandot, destinada a ser su apuesta musical más arriesgada y exigente. Peleó contra los libretistas, contra su mal humor, contra su propio cuerpo enfermo. Hacia fines de 1923, en uno de los saloncitos laterales de la Scala, ofreció una audiencia para mostrar los últimos avances de la composición. Él mismo tocaba el piano y cantaba. Sentado al lado suyo, su amigo Arturo Toscanini leía las notas que había garrapateado el maestro y humildemente le daba vueltas las páginas.

Imaginar ese atardecer.

Lejos de las fastuosidades de las puestas en el Metropolitan o en la Ópera de París; el sol que todavía se filtra por uno de los ventanales ilumina el piano y las partituras recién salidas de agotadoras jornadas de trabajo.

Escuchar mentalmente cómo sonaría "Nessun dorma", no en el reconocido virtuosismo de Pavarotti, sino en la voz del propio Puccini, ronca y agrietada por el cáncer de laringe que poco tiempo más tarde acabaría con su vida.

Toscanini dirigió el preestreno. En mitad del tercer acto levantó los brazos, detuvo la orquesta, se dio vuelta hacia el público y anunció: "Aquí se detuvo la pluma del maestro".

Paul Valéry recuerda: "Un día del año 1897, [Stéphane Mallarmé] me llamó a su casa. Me escribió que debía comunicarme algo de importancia. Lo encontré en su habitación; su habitación y su escritorio eran la misma pieza... no lejos de su cama, estaba su mesa de trabajo, vieja mesa cuadrada de partes torneadas, de madera muy oscura. Delante suyo había un manuscrito. Lo recogió y empezó a leer un texto extraño, más extraño que los otros que ya le conocía. El manuscrito mismo me pareció tan raro que no podía apartar la vista del papel que Mallarmé sostenía. Así me mostró por primera vez el poema extraordinario que se titula Un golpe de dados..." Empezó a leer con voz grave, monótona, sin el menor 'efecto', casi para sí mismo...

La Biblioteca Bernardino Rivadavia tiene la colección completa de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana editada en 1930 por los hijos de José Espasa, cuya casa editorial estaba en la Calle de las Cortes 579 de Barcelona.

En el tercer estante contando desde abajo, el séptimo volumen de izquierda a derecha es el tomo XXXVIII que abarca buena parte de los términos que comienzan con la letra N, específicamente desde el vocablo "Neck", al que define como aquellas "manifestaciones volcánicas cuyas explosiones tuvieron lugar en el interior, poniéndose en descubierto por la erosión las chimeneas cubiertas de material eruptivo", hasta la palabra "Nully", que designa a un pueblo de Francia, departamento del Alto Marne, distrito de Wassy. Tenía –al menos hasta 1930– 470 habitantes que trabajaban en molinos, hornos de alfarería y canteras. Entre esos dos extremos, se ubican las páginas 194 y 195 donde los autores de la Enciclopedia desarrollan los significados de la palabra "Neón".

El neón es un gas, una porción ínfima del aire que respiramos y que, excitándolo con un flujo eléctrico de alto voltaje adentro de tubos al vacío, genera luz anaranjada que se aprovecha en cartelería luminosa y anuncios publicitarios. Sobre esto ya trabajé en el volumen V. Según la Enciclopedia, también es el nombre de un género de arañas que viven entre musgos y hojarasca de los bosques mediterráneos europeos. El abdomen de la hembra, informa el artículo, es amarillo y tiene "por encima una serie de pequeños acentos grises prolongados a los lados en líneas finas entrecruzadas formando malla". Suelen saltar para cazar a sus presas.

Además, hubo ocho mártires cristianos del siglo III que se llamaron Neón. Uno de ellos nació en Egea, ciudad de la antigua Cilicia, donde fue bautizado junto a sus hermanos Asterio y Claudio. Su madrastra, con el objeto de apropiarse de sus bienes, denunció ante las autoridades que eran cristianos. Inmediatamente fueron encarcelados. El procónsul Lycias los llamó a comparecer ante su tribunal, y después de haberlos interrogado, no pudiendo conseguir que abandonasen la fe, ordenó que los degollaran y arrojasen sus restos al mar para impedir que los cristianos los recogiesen. Según el martirologio romano, esto ocurrió el 23 de agosto del año 285.

Hace poco, tuve que cambiar el techo de mi casa. Varios tirantes estaban en muy mal estado. Después de sacarlos, el albañil serruchó algunos para acomodarlos en una pila. No lo podía creer: esos travesaños estuvieron allá en lo alto, ocultos en la oscuridad bajo las chapas durante casi cien años. Soportaron los clavos que les hundieron, las heladas y los calores arrasadores de esta bahía; las lluvias torrenciales, las mañanas frescas de otoño, las tardes de primavera y el viento norte. Por fuera estaban destruidos, pero su interior permanecía intacto, fresco; al serrucharlos, el aire se perfumó con aroma de resina. Su corazón se mantuvo inocente (in-noceo: no herido).

Allá en lo alto.

Enûma elish. La lección muda de las cosas.

No escribimos sino en la medida en que leemos la propia lengua materna y dejamos que ella hable, que –al igual que una mina– entregue el tesoro oculto en sus galerías profundas para que se produzca un encuentro inesperado. Entonces, en ese espacio abierto entre los sedimentos de erupciones subterráneas y un lejano pueblito francés perdido en la región de Champagne, una araña salta sobre la hojarasca, de página en página y captura palabras encima de sus pequeños acentos grises que se prolongan por su costado en líneas cruzadas. Las arañas no son tubos de luz, pero finísimos hilos del entramado verbal atrapan en su red los destellos naranjas que emiten unos electrones excitados y con ellos relata historias, surcos fluidos entre las mareas atmosféricas escritos con espuma de luz por una virgen sin ojos; cuerpos sin cabeza arrojados a ese mismo mar donde Júpiter, convertido en toro, raptó a la ninfa Europa, y la diosa no podía creer que una simple mujer pudiese representar con hebras de lana esas olas que se batían como verdaderas olas y a la ninfa con los ojos vueltos hacia la ribera que acababa de abandonar y a Júpiter de nuevo en lluvia de oro filtrándose por las hendijas de la torre para poseer a Dánae: soltá el brillo, soltá la belleza de tu pelo, dejá que la melodía acaricie cada una de las palabras hasta que el poema de amor y tu cabello se fundan en el ondeado de la caligrafía sobre el papel.

Anexo

Junto a aquellas manifestaciones volcánicas subterráneas, la Enciclopedia da cuenta muy sucintamente de un pintor.

Jan van Neck (1634–1714) perteneció a la época dorada de la pintura holandesa. Rembrandt pintó en 1632 la conocida Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp donde el médico, ante la mirada atenta de sus alumnos, comienza por el brazo la disección del cadáver de Adriaan Adriaanszoon (alias Aris Kindt), ahorcado ese mismo día por robo a mano armada. Dentro de una línea estética asombrosamente similar, Van Neck pinta en 1683 la Lección de anatomía del Dr. Frederick Ruysch, pero este cuadro supera en horror al de su famoso compatriota: sobre la mesa de disección, el médico abre el vientre de un bebé recién nacido del que todavía se desprende a un costado el cordón umbilical y la placenta. A la derecha del espectador, un niño –presumiblemente el hijo del propio pintor– sostiene el esqueleto de lo que debió ser otro niño pequeño, a juzgar por el tamaño reducido y la calavera desproporcionadamente grande en relación al resto de sus huesitos.

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volumen VIII*

* *Cuadernos de Lengua y Literatura,* volumen *viii*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2014.

Tres días más tarde, coloco el televisor arriba de un tronco frente a la parra, saco una reposera y me siento. A través del aparato veo que las hojas tienen un verde intenso y que ya comienzan a formarse los racimos.

Cuando escribí la primera versión de estas líneas, todas las noches mi padre se sentaba en la cocina a mirar una película o algún partido. Y ahora, su televisor como muchas de sus cosas, quedó para mí. El resto se repartió entre mis hermanos.

La trayectoria oscilante de un caracol brilla sobre una hojita de la parra.

Y algunas noches, de un modo fugaz e inconsciente, me asalta la preocupación de que no lo llamé para ver cómo andaba o si bajó las persianas.

Hace poco sonó mi celular. Era una vieja amiga de mis padres. Se la notaba preocupada. "¿Qué pasa con Alfredo? Marqué su teléfono muchas veces y no me contestaba nadie. Ayer probé de nuevo y me atendió otra persona. Me dijo que ese número ahora le pertenecía a él".

¿La realidad supera a la fantasía? ¿La fantasía a la realidad?
La mosca que atraviesa el hueco de la pantalla permanece en la indiferencia.

El viejo llegó a una edad muy avanzada y sus movimientos se redujeron a desplazamientos mínimos entre su habitación, el baño, la cocina, el living y a veces el patio. Su cerebro, sin embargo, funcionaba perfectamente y, como estaba solo desde la muerte de mi madre, se ocupaba personalmente de sus propias necesidades, encargaba por teléfono las compras cuando ya no pudo ir al almacén, podaba los rosales y, al terminar la mañana y durante toda la tarde, se sentaba en uno de los sillones de living.

Cuando era chico, ese living no se integraba a los movimientos cotidianos de la familia. Lugar de cierta excepcionalidad, era lo que también solía llamarse "recibidor de visitas" y por eso no funcionaba más que un simple espacio de tránsito entre la calle y el comedor; decorado y pulcro, algo formal y helado como un museo. Tengo la idea de que esto también ocurría en otros lados. En la casa de un amigo del secundario, ingresaban a la cocina directamente por el garaje, de tal manera que el living permanecía inactivo la mayor parte del año. Sólo entraban para hacer la limpieza diaria o levantar las persianas.

Pero el viejo terminó haciendo del living lo que literalmente significa esa expresión inglesa: *living-room*, la habitación donde pasaba su vida, donde tomaba mate, leía, escuchaba el informativo cada hora en LU2, miraba a través del ventanal y pensaba y recordaba hasta que tenía luz. Al caer la noche, se incorporaba pesadamente aferrándose al andador de cuatro patas y, en medio de la semipenumbra, se dirigía hacia la cocina, encendía los tubos fluorescentes y comenzaba a preparar la cena. Usualmente, un café con leche cuando no tenía ganas de cocinar. Anoche comí algo liviano, solía decirme. Pan con medio paquete de manteca.

Cuando el viejo ya no podía subirse a la escalera para quitar los racimos de uva o podar la parra, me llamaba por teléfono. "Y sí, como te podrás imaginar, te voy a afanar algo –escribí también en el volumen V– No te va a salir gratis el trabajito. Te lo estoy avisando. Después de podar, voy a ir a la habitación del patio, voy a revisar hasta el fondo los cajones del escritorio, pero en absoluto silencio, para que no te des cuenta. Por esta vez, voy a dejar algunas fotos a un costado, apiladas junto a algunas hojas dobladas en dos pliegos… Para cuando tengas el mate preparado en la cocina, ya me habré agenciado el cuadernillo del tío. Lo preciso para completar unos trabajos".

Ese era el cuadernillo de tipografías,

Pero aquella habitación del patio ya no existe más.
Y la casa tampoco.

Los cajones de los armarios entregaron mudas de ropas, pulóveres, fotografías, papeles, documentos y boletas que el viejo ordenaba metódicamente.

Las alacenas se abrieron para retirar cubiertos, vajilla, fuentes, jarras, aceite, galletitas sin sal, té y café de malta.

Los cajones del bajomesada se vaciaron de cuchillos, tenedores, cucharas, repasadores y algunos utensilios de cocina que no se usaban nunca.

Revistas.
Shampoo y crema de enjuague.
Novelas, libros de cocina y de espiritualidad.
Medicamentos.
Sábanas y frazadas.
Portarretratos y calendarios.
Palas, rastrillos, tijeras de podar, serruchos y pinzas.
Discos de vinilo.
Mangueras.
Electrodomésticos.
Muebles de jardín.
Escalera y tablones.
Silla mecedora, sillones, mesa de la cocina.
Latas de conserva.
Sobretodo, camisas y corbatas.
Macetas con plantas de interior.
Cortinas.
Cacerolas.
Detergente.
Bastón de una pata y andadores de cuatro patas.
Silla de ruedas.
Lavarropas.
Jabón en polvo.
Camas.

Revisar y discriminar.
Dividir y repartir.
Tirar.

Mis hermanos mayores se dedicaron a ese trabajo durante jornadas que los dejaron físicamente destruidos y sentimentalmente arrasados.

Yo ni siquiera pude tocar un papel.

Hacia principios de enero de 2013, el living, la cocina y las habitaciones eran cajas de

resonancia en medio del vacío.

¡Hola!

¡Hola!, me respondía el eco.

¡Adiós!

¡Adiós!

En lingüística, se denomina "conector" a una palabra o un conjunto de palabras que une partes de un mensaje y establece una relación lógica entre ellas. Entre las diversas clases de conectores encontramos los "temporales" que indican un determinado momento o establecen relaciones entre diferentes tiempos. Hay tres tipos:

a) De **anterioridad**: antes, hace tiempo, había una vez, al principio, al comienzo, anteriormente, previamente, tiempo atrás, antes de que, en primer lugar, inicialmente, hasta que…

b) De **simultaneidad**: en este (preciso) instante, al mismo tiempo, mientras tanto, a la vez, cuando, entonces, fue entonces cuando, mientras, simultáneamente, actualmente, mientras que, a medida de que….

c) De **posterioridad**: más tarde, luego, después, con el paso del tiempo, posteriormente, finalmente, después de que… etc.

El poeta Manuel José de Lavardén murió en 1809, siete meses antes de que se produjera la Revolución de Mayo.

Sergéi Prokofiev murió el mismo día que Stalin.

Cervantes murió el mismo año que Shakespeare.

Las hojas de la parra se secan al mismo tiempo que las del fresno en la vereda.

Arturo Jauretche murió en un aniversario de la Revolución de Mayo.

Mi madre murió la misma semana que Alfredo Yabrán; mi padre, poco después de que encontrase el Zenith.

La pava se enfría mientras estoy escribiendo.

El Túnel del Tiempo fue proyectado como una especie de conector temporal que unía diversas épocas con el presente; pero algo falló en la máquina y los científicos Tony Newman y Douglas Phillips quedaron a la deriva sin otro vínculo con su época más allá de unas imágenes que flotaban ante la abertura del túnel como en un gigantesco televisor.

Excelentísimos señores de la Academia: ahora les presento un aparato lingüístico. Vean de qué modo la máquina del tiempo verbal reúne los fragmentos dispersos de diversos ejes paradigmáticos y realiza nuevas conexiones sobre la delgadísima superficie sintagmática:

los doctores Newman y Phillips entablan diálogo con Jauretche, Shakespeare y Lavardén acerca del río del tiempo, del fluir manso del Napostá mientras las sencillas ninfas argentinas / pulsan y sacan sones blandos /en liras de cristal, de cuerdas de oro.

Son contemporáneos.

La máquina los recogió antes de que mueran.

SE HACE DE noche.
Bajo la persiana y corro las cortinas.
Comienzo a tomar notas. Parafraseo a Pierre Menard: mi admirable ambición es producir una página que coincida –palabra por palabra, línea por línea– con las de Mario Ortiz cuando tenía 17 años para recuperar aunque sea un mínimo fragmento de lo que se extinguió.

Hago un esfuerzo máximo de concentración.
La historia comenzaba en el presente en que escribí el cuento, en 1984.
Escribo y tacho.
De nuevo.
No es eso.

…reconstruir frase por frase, ladrillo por ladrillo en un esfuerzo de memoria absoluta que al reescribir cancele el presente…

hasta que vuelva a escuchar las voces…

trato de verme como era en aquel entonces, pero lo que sale no es completamente cierto, no es completamente aquello…

insisto aunque me doy cuenta de que es imposible

me aferro a la materia

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volúmenes V, VI y VII*

* *Cuadernos de Lengua y Literatura,* volúmenes V, VI y VII, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2013.

Tratado de fitolingüística
Volumen VII

Imaginemos que todos los hombres del mundo se sientan a escribir lo que conocen sobre todas las pavas de que han tenido experiencia, las pasadas y presentes, las reales y las ficticias, las que un grupo de poetas de esta ciudad, que se reivindicaban como mateístas, pintaron junto a sus versos en paredones vacíos. Recién entonces la poesía será ciencia de lo absoluto.

Aristóteles se preguntó: "¿Por qué cierro los ojos cuando estornudo?".

La ciencia de las pavas debe ser hecha por todos.

Poesía negativa: cosas que este libro no es:

a) Tratado universal de las pavas y malezas.

b) Elogio de las plantas y/o yuyos en cuanto sustancias ilegales, estupefacientes o alucinógenas. Cuando lleguemos a la parte de las vacas esto quedará perfectamente demostrado.

c) Guía de recorridos de colectivos con plano adjunto de la ciudad de Bahía Blanca (aunque sería algo muy posible. He realizado ciertos trabajos sobre los nombres de algunas calles. Existen en el mercado varios tipos de guías bahienses; sin embargo, es concebible un folleto turístico que contenga, por ejemplo, relato de viaje y perspectiva de lo que puede observarse desde la ventanilla de la 513 a lo largo de Brown hasta avenida Colón, incluyendo la descripción pormenorizada de las agencias oficiales de repuestos, carrocerías, autopartes, baterías y embragues que abundan en dicha arteria, así como también la calidad del asfalto y material del cordón cuneta; ubicación de la calle Rivadavia para los que se pierden al entrar a Villa Mitre, con detalles de sus casas y comercios prominentes, flora, fauna y anécdotas de don Bernardino durante el Segundo Triunvirato y como ministro del general Martín Rodríguez; oraciones a la Virgen de la Medalla Milagrosa que extiende su manto sobre los chicos que pasan en bicicleta por la plaza Bartolomé Mitre, etc. Todos estos datos serían de mucha utilidad para quienes sienten que su espacio se precipita en un abismo, en lo indiferente).

Poesía positiva: afirmación de lo que este libro SÍ desarrolla:

d) Algo tan efímero como la agitación de unos tallos al mediodía.

e) Nelson ante la pantalla del televisor mirando un programa de submarinos.

f) Algo tan frágil como un yuyo a punto de secarse.

g) Una mujer cuyos pies se hunden en la tierra.

h) La felicidad.

De la misma manera, hay ciertas clases de hojas como las del olmo que, cuando están secas, uno las toma entre sus dedos, las abolla y amasa mientras los fragmentos triturados se esparcen como un fino polvillo dorado. Y sin embargo, no está completamente destruida, porque nos ha quedado en la palma una bolita nudosa y amarillenta, un ovillo que, al desplegarlo, forma un entramado de nervaduras y tabiques celulares. La carne reseca se

deshizo, pero esa malla es un esqueleto que mantiene los contornos de la antigua hoja. Casi un espectro. Podríamos soplar a través de él. Se eleva y desaparece. Hay muchos que se pierden. A veces, me ha tocado el caso de tener que guiar a los taxistas que me traían a casa. Recién comenzaban en el oficio, argumentaban. Entonces, yo conducía sin tocar el volante, solo con palabras, hasta que en determinado momento llegábamos a una calle conocida; el taxista recuperaba el dominio de su auto y me quedaba callado otra vez.

La profesora de Lengua y Literatura de primero, Mirta Escáriz, nos daba oraciones para analizarlas y descubrir enellas el sujeto y el predicado, el objeto y los circunstanciales en una época en que los docentes extraían oraciones sueltas, que eran copos de sentido desprendidos de un texto mayor, y se depositaban sobre nuestras hojas en blanco. A veces, alguna era reconocible porque la habíamos leído en determinado cuento hacía poco, pero la mayoría de las veces teníamos ese fragmento solo en nuestra mesa de disección como un ratoncito separado de su manada. Cierta vez, nos dio una oración que decía exactamente:

[En medio de la oscuridad, la llama azul flotaba sobre la hornalla del calentador.]

No puedo saber quién encendió esa hornalla, ni dónde, ni cuándo, ni siquiera por qué no hay una pava o una cacerola sobre ella, y por eso hasta el día de hoy tengo una porción de universo, un mundo extremadamente pequeño en el que solamente existe esa llama brindando su tibieza. Y me pregunto qué diría la profesora Escáriz si después de treinta años me presentase en su casa y le dijese: "Señora, tengo un fuego azul en mi cabeza y quiero saber de dónde salió".

Por aquellos días, las reducidas proporciones del triángulo cama-cocina-kiosco también entraron en crisis. No debe buscarse aquí ningún motivo preciso: no hay una causa, al menos entendible de un modo claro y distinto como le gustaría a Descartes. Quizá haya sido una palabra del crucigrama que nunca terminó de encajar, o bien la enfermedad de la madre que avanzaba cada vez más rápido, o los bichos moros imposibles de combatir y que en pocas horas devoraban la acelga y los brotes de zapallo, o cierta hormona llamada serotonina, según me explicó el padre. O una combinación de esas cosas, o ninguna de ellas.

Lo cierto es que en un momento determinado, lo que permanecía fijo entre aquellos mínimos puntos de referencia se precipitó en el abismo de lo indiferente. Para decirlo de un modo rápido: Nelson se desfondó. Aquí no hay metáfora, porque quien ha pasado por estos estados sabe perfectamente de qué modo las coordenadas espaciotemporales se alteran dramáticamente hasta volverse irreconocibles.

Esto es así.

Un agujero negro se abrió inesperadamente una noche en medio de su habitación y succionó la cama, la cocina, el triángulo, las muñecas rubias, el sistema ferroportuario, los momentos en que una mano volvía al bolsillo del blazer para encontrar la dulzura, el encadenamiento sintáctico de la profesora que ofrecía llamas azules, las pavas que reciben el fuego de una virgen que flota como dos viejos caudillos sobre las nubes del paraíso, el plano de Bahía Blanca, la ciudad de Bahía Blanca, el universo y sus platos voladores.

De lo que no puede hablarse, es preferible hablar. Nelson se volvió un pez, o quizá alguien que permanece recostado en el lecho marino. El almirante Nelson, capitán del Seaview, está en alguno de los mares de este planeta, pero no se sabe dónde porque ha cortado todo contacto con la superficie desde hace tiempo.

Ahora sabía que los hechos se desencadenarían de otra forma y a otras velocidades, sobre todo después de que unos días más tarde abrí la puerta de la habitación y lo vi. Estaba sentado de espaldas y miraba hacia una ventana. Estaba más canoso.

Me senté en otra silla sin hacer mucho ruido, pero creo que daba lo mismo. De un modo o de otro, él seguiría mirando a través de la ventana cómo se escurría la lluvia entre las hojas de una enredadera.

En verdad, estaba mucho más canoso y casi pelado. Las hojas acumulaban agua, y cuando ya no soportaban más el peso, se inclinaban levemente y dejaban caer algunas gotitas. Abrí el sobre rasgando el papel madera, elegí la factura que me pareció más rica y se la puse en su mano. La acerqué a su boca, y comenzó a comerla con movimientos pausados y mecánicos. Tomé una medialuna; aunque no tenía hambre, la comí igual.

La habitación era grande. Había otras dos camas, pero en ese momento estaban desocupadas. Estuve a punto de comentar algo, pero me callé.

Las hojas de la enredadera seguían su balanceo rítmico. Nelson clavaba los ojos en una de ellas; no podía determinar en cuál. De todas maneras, según me dijeron, estaba ciego. No tenía ninguna enfermedad en la vista. No aparecía ninguna lesión. ¿Escucharía? Posiblemente sí, pero lo que entraba por sus oídos no era el sonido de la lluvia sino una serie de ruidos inconexos, reverberaciones de fluidos indeterminados. Podría explicarle qué era eso que escuchaba del otro lado de la ventana.

Pero me di cuenta de que Nelson era un pez.

Cómo traducir a los oídos de un pez que vive en los abismos la existencia de la lluvia.

Crítica de la imaginación pura
Volumen VI

Estudio Nº 1 Primeros principios.
Campo de observación. Funciones

1. Existen las cosas.
2. Existen las palabras.
3. Las palabras son cosas.
4. Las cosas son cosas.
5. Existen las flores que abren sus pétalos a la noche. Están cerca del gallinero.
6. Las flores son cosas y son palabras.
7. Abren sus pétalos. Se pronuncian.
8. Están bajo las estrellas, que también son cosas y son palabras, y brillan y se pronuncian.
9. La poesía parte de una *función*, pero no en primera instancia como lo entiende Jakobson (función poética) sino en un sentido que se aproxima al de Hjelmslev para la lingüística: "Decimos que hay función entre una clase y sus componentes (una cadena y sus partes, o un paradigma y sus miembros) entre sí. A los terminales de una función los llamaremos funtivos, entendiendo por *funtivo* un objeto que tiene función con otros objetos. De él se dice que *contrae* función". Lo crucial en Hjelmslev es que el término función alude al sentido etimológico, pero también al lógico matemático: una entidad tiene dependencia con otra entidad*.
10. Las flores y las estrellas copulan en la misma oración. Luego del punto, se pueden cerrar los ojos y solo queda el aroma.
11. Alguien que fuese trasladado desde otra dimensión y apareciese por primera vez en este punto del planeta a esta hora, al desconocer todo acerca de nuestro universo, no podría determinar si el aroma proviene de las flores o de las estrellas.
12. Las flores se llaman *buenas noches*. La estrella se llama Sirio, y también tienen nombre las que dan forma a Orión y a la Cruz del Sur.
13. La criatura de otra dimensión no tiene nombre.

En un curso que dictó hace muchos años, Jorge Lovisolo comentó acerca de cierta tribu amazónica cuya aldea estaba dividida en dos mitades por una muralla de piedra. No era un cerco lindero o una valla erigida para mantener separadas dos zonas rivales: constituía el límite visible de un mundo-dos, o si se quiere, el eje alrededor del cual se organizaba el espacio, la vida y la mente escindidas en dos fragmentos complementarios, quizá como el ying y el yang, o los trozos de imán que constantemente reproducen la cartografía de un cosmos bipolar. Nosotros no tenemos lenguaje para precisar esta idea porque, a pesar de que establecemos regiones diferenciadas en un todo, gradaciones, zonas de transición, extremos insolubles, sin embargo tendemos a subsumirlo en una totalidad superior, el Uno que se cierra sobre sí mismo, el Uni-verso. La traza de una autopista estatal que se abría paso por la selva se topó en su trayecto con la aldea. El Gobierno brasileño creyó más práctico erradicarla antes que modificar el recorrido previsto. Los aborígenes fueron reubicados en un plan de viviendas cuyas casas estaban distribuidas de acuerdo a nuestra espacialización urbanística europea, repartidas en manzanas regulares, que a su vez se organizaban en torno a una plaza. Las consecuencias, previsiblemente, fueron desastrosas. Los aborígenes, desorientados en un principio, comenzaron a deambular por las calles como sonámbulos algunos, como espíritus obsesivos otros, buscando entre recovecos las huellas de algo ausente. No faltaron quienes trazaron líneas que comenzaban sobre la tierra del patio, trepaban las paredes de la casa y descendían en el otro extremo para que la continuase el vecino si lo consideraba necesario o tenía voluntad. Pero la punta afilada de una ramita, un trozo de ladrillo o carbón no alcanzaban para reponer una geometría que se había perdido definitivamente. Entonces, sobre el espacio uniforme del nuevo barrio, lo que comenzaron a dividirse fueron las mentes; los casos de esquizofrenia se multiplicaron. Se les brindó asistencia psicológica, pero los terapeutas no sabían qué hacer con esos desdichados sujetos. Las viejitas vaciaron las bolsas con la colecta de la misa y encontraron solo granos de café.

Al pie de la letra
Volumen v

En la primera clase de Latín II en la universidad, ni bien entró al aula, el viejo Camarero se paró sobre la tarima y, sin saludar, buscó una tiza. Casi todos ya lo habíamos tenido en Cultura Clásica. Era un español de Gerona, o sea, un catalán que pronunciaba las eses bastante pastosas; medía casi dos metros, usaba unos enormes anteojos recetados de cristales ahumados, y el pelo blanco de sus sienes rodeaba una cabeza pelada y brillosa que a mí siempre me pareció una especie de recipiente elástico sometido a altísima presión interna y a punto de estallar.

Lo primero que nos dijo fue que esa clase era una suerte de *prólogo* a la materia, y anotó esa palabra en el pizarrón en el ángulo superior a la izquierda. Pro-logos, comenzó a explicarnos, literalmente significa lo que está antes del dis-curso, del texto. Después nos pidió que le dijésemos otros términos que tuviesen más o menos el mismo significado. *Introducción* dijo alguno; el viejo lo anotó y explicó su etimología. *Prefacio*, dijo otro después de un rato; la palabra, obediente, se sumó a la lista y al análisis.

¿Cuál otra?, preguntó. El silencio entre los bancos se prolongaba más de la cuenta; entonces el viejo continuó solo el ejercicio: *proemio-prefacio-liminar-preliminar-preámbulo*...

"Preliminar" viene de *praeliminaris*; allí está la raíz *liminaris* que se origina en el sustantivo *limen*, *liminis* y significa en primer término "el umbral de la puerta", y por extensión "casa, morada". Entonces pre-liminar es algo o alguien que está a las puertas del texto. El Apocalipsis, comúnmente asociado a los horrores de los últimos días, tiene sin embargo una de las imágenes poéticas más conmovedoras por la humildad y esperanza, puestas en boca de Maestro: "Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos" (Apoc. 3, 20).

Limen da también la palabra "eliminar" (*ex-liminare*) que implica la idea primaria de echar a alguien de la casa, y luego da a nuestro idioma "suprimir", "exterminar". El umbral es ciertamente un límite entre el adentro y el afuera, pero no debe confundirse aquella palabra con *limes*, *limitis* ("límite") cuyo primer sentido es el de un camino o senda que atraviesa de una parte a otra. Sin embargo, es interesante observar que *limen* y *limes* provendrían, según algunos lólogos, de una misma raíz que se encuentra en el adjetivo *limus*, *a*, *um* e implica la idea de algo que está torcido, atravesado. Por ello la expresión *limi oculi*, o bien *limis oculis spectare* es mirar a alguien con ojos torcidos, envidiarlo; los paisanos en el campo dirían que está ojeado.

Cuando terminó, había pasado la mitad de la clase, y sobre el pizarrón estaban escritas más de veinticinco o treinta palabras en una letra inclinada y de trazo rápido. Para muchos de mi generación, escribir en Bahía Blanca supone todo esto.

El capitalismo puro y crudo ordenó salvajes represiones en el Puerto de Ingeniero White. Los pescadores artesanales aparecieron tirados en medio de la calle boca abajo, rodeados

por agentes de la policía y la prefectura apuntándoles la cabeza; un charco de sangre que quedó al pie del Crucifijo luego de que fueran a detener a los refugiados en Exaltación de la Santa Cruz: estas imágenes quedan impresas a fuego en la retina. Y esto ocurrió en la Nochebuena del año 2009.

Lo mismo que en la dictadura. Lo mismo que en 1907. Y entonces, la necesidad de la Filología. Precisamente.

Filo-logos: amor a las palabras, lo que equivale a decir también pasión por las letras.

Pro-logos. ¿Existe algo antes del logos?

Tipo. Del griego *typos*. Voy a nuestro viejo diccionario de griego. τύπος–ου, ὁ: golpe; marca del golpe, señal, cicatriz,

hendidura (ἧλων de los clavos); huella [de los pasos]; cuño [de la moneda]; copia, imagen, escultura, estatua; gura, forma, sello; modo de ser, carácter; esbozo, esquicio; modelo, ejemplo, tipo; tenor [de un escrito], contenido.

A continuación viene typto, el verbo perteneciente a la misma familia

τύπτω: pegar, golpear, herir. // med. herirse, darse golpes en el pecho en señal de duelo [*con acusativo* por la muerte de alguien].

¿Quién deriva de quién en esta familia? ¿El verbo del sustantivo, o a la inversa? En este caso, deberíamos preguntarnos qué orden de acontecimientos siguen las palabras, si el lógico-temporal o el de nuestra percepción. Estamos en el parque junto a los eucaliptos, vemos primero la talladura en el tronco, una serie de hendiduras ya cicatrizadas por la savia, y debemos suponer a leo con un cortaplumas; vemos la huella que dejó la bicicleta sobre el cemento cuando estuvo fresco, y la vemos cada vez que vamos al autoservicio; vemos a alguien que da golpecitos sobre su pecho, y se balancea ligeramente sobre su cintura, y tiene un llanto ahogado, y seguramente cerramos los ojos, o damos vuelta la cabeza.

En una crítica a un libro de Arturo Carrera, Helder recordaba que la *tiptología* es el arte de convocar a los muertos mediante golpecitos rítmicos.

En algunas familias, posiblemente, no haya un origen sino una nube de relaciones.
No me oye. Golpeo más fuerte. ¿Quién es? Soy yo, viejo.

A la entrada de casi todos los campos de concentración nazis se erguía un cartel que proclamaba Quedo pasmado. La consigna está escrita en sobrias letras de palo seco, *sans serif*, así en Dachau, así en Auschwitz-Birkenau, así en Sachsenhausen, así en Theresienstadt… *El trabajo los hará libres*. Eso es lo que le decían a los que habían sido arrancados de sus hogares para el exterminio. Imagino a uno cualquiera de ellos. Llega a una enorme puerta. Ya antes de abrirse, escucha gritos de espanto y dolor en una continuidad que no se detiene jamás. Por un momento, levanta los ojos y alcanza a leer encima del dintel

Per me si va ne la città dolente,
Per me si va ne l'eterno dolore,
Per me si va ne la perduta gente.

Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.

Pre-liminar.
Pero entonces, ¿no había una felicidad en criaturas que saltaban desde otra dimensión? Esas palabras de hierro, soldadas entre barras horizontales, inmóviles sobre el desfile de los conducidos a las cámaras de gas, ¿no llevan a preguntarnos si son posibles las letras mismas después de Auschwitz?
E-liminar.
¿De qué modo estarían escritas las sentencias que leyó Dante sobre las puertas del infierno? Ellas, al menos, decían la verdad de lo que ocurriría una vez traspasado el umbral. Si tuviesen que asumir el cinismo más allá de todo límite del cartel pergeñado por las SS, supongo que las frases de la condenación eterna podrían inscribirse en esas letras regordetas y mullidas como ositos de peluche que dibujan las adolescentes.

A LOS 16 AÑOS todo el mundo descubre la pasión por la química y la literatura. Es un hecho. No puede ser de otro modo.
Junto al libro alargado como un *Patoruzito*, el manual Celsi Iacobucci, editorial Kapelusz, en dos volúmenes, orgánico e inorgánico. Tomá nota; no dejes escapar nada. No nos vamos a ir antes de que sea demasiado tarde.
Por una vez, que nada sea demasiado. Hay que salvar por lo menos a un hombre.

Seguí. Los dibujos impresos a dos colores: el vaso de Dewar negro, que contiene un líquido verde mostaza; la cuba electrolítica negra que contiene una solución verde mostaza; y todo así. Eso es la fascinación. Una idea se conecta con otra idea se conecta con otra idea, forman una
extensa cadena, un ciclo aromático. El exceso para recoger a un nadador.

De *Cuadernos de Lengua y Literatura, volumen* IV:
El libro de las formas que se hunden[*]

[*] *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volumen IV: *El libro de las formas que se hunden*, Gog y Magog, Buenos Aires, 2010.

Atención

Si usted necesita anteojos o lentes de cristales homogéneos de primera calidad que le sienten bien a la cara y no desfiguren la nariz debe acudir al PRIMERO Y ÚNICO INSTITUTO OCULÍSTICO de BAHÍA BLANCA en calle O'HIGGINS 45 atendido por su propio dueño AMBROSIO PROVERBIO, que con sus 45 años de práctica en el ramo le probará la vista (sin ninguna promesa de compra) y le proporcionará un buen ANTEOJO o LENTE que no le arruinará los ojos con vidrios ordinarios o poco adecuados a su vista.

En la misma casa encontrará usted un grande y variado surtido de ANTEOJOS y LENTES para todos los gustos y necesidades a precios módicos y al alcance de todos los bolsillos.

Aparatos, Drogas y útiles para la fotografía y se dan lecciones gratis, Barómetros, Pluviómetros, Termómetros, Microscopios, Teodolitos, Niveles, Miras, Jalones, Brújulas, Lupas, Gemelos para el campo y marina, Gemelos para el teatro y cualquier instrumento de Matemática, Cirugía y Fotografía.

Finito doria

Antes, cuando había más almejas
los veraneantes se rompían los dedos escarbando la arena
Nadie sabe que se saca más fácil con una sopapa de inodoro.
¿Sabés cómo tenés que hacer?
Las ponés en un balde con agua de mar
y las dejás todo el día ahí.
A la mañana siguiente vas a ver que sacaron unos cuernos
grises, larguísimos, que terminan en una especie de boquita
y llegan hasta el borde del agua para tomar aire.
Las ponés en una cacerola a fuego muy suave y sin agua
y enseguida se abren, el bichito ya está muerto.
Los despegás de la valva
le sacás con los dedos la pancita y la tripas
y ponés en una fuente la lengua y los cuernos
que quedaron bien chiquitos y rosados
por eso tenés que juntar una cantidad grande
Después los hacés en un estofado con arroz o tallarines
y te chupás los dedos.
No, el chupín es otra cosa...

De *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volúmenes I, II y III*

* *Cuadernos de Lengua y Literatura*, volúmenes I, II y III, Editorial Vox, Bahía Blanca, 2000-2003.

no gordo
no poesía
no lengua
no digas nada
de lo que no se puede hablar
mejor
ni mover el aire
ni abrir o cerrar las manos
mejor no sufrir
no deigor
que hoy
podamos hablar
ni sueñes

gor
di
to

no hubo, no habrá
y nunca jamás podrá llegar a haber
palabra
ni siquiera en los sueños
que alcance a producir sonidos

hoy
es mejor no soñar / ni mover el aire

hoy
te mando la mesa
hoy te mando la mesa
que me pediste hace como mil años

hoy
la mesa
pedirla - no es poca cosa
es de madera con faplac
medio floja pero no es poca cosa

hoy
la mesa de mil años
el envío por el flete por la calle
es madera atravesando el aire

hoy
hace mil años,
gordo,
como si fuese un sueño

y es mejor que nada

Aprovechando el agua sacamos un balde de ella para enfriar esta parte del libro que se ha puesto tibiamente melindrosa. Inauguremos, pues, una breve sección comercial.

toda Utopía termina en Dictadura,
en Administración
(buen inicio)

todo muy lindo
pero hoy falta los pollos en mitad,
los medios pollos
en la heladera góndola, en la góndola
fría de la Cooperativa

no puede ser
no
que fal-
ten llo-
pos

hay que arbitrar
los medios para que no falten los medios

esa sección de la góndola está vacía
& se ven las rejillas
dirán
van a decir
que el animalillo salió volando
iba por el aire con un ala
1 sólo cuarto ½ pechuga

posado el medio pollo sobre un techo,
el medio canto no describe el amanecer
sino sólo su inicio

el paisano de la Estancia Las Marías hace
1.500.000 años que trasplanta
la misma plantita
del mismo surco
de yerba mate

De *El libro de las escalas múltiples*
(Inédito)

Aristóteles asegura que todos los sentidos o acepciones en que se puede hablar del Ser constituyen un conjunto de predicados: las cosas son concretas, iguales o diferentes, necesarias o accidentales, grandes, pequeñas, únicas o complejas, etc. A ese conjunto de características y de diversos modos de decir, los llama *tà schémata tês categorías*, el esquema de las categorías, y le dedica el capítulo v de la Metafísica para desarrollarlas y ejemplificarlas. Diógenes Laercio llamaba a este capítulo *el libro de las acepciones múltiples.*

Schêma (esquema), según el viejo diccionario griego VOX con el que estudiábamos en la Uni, significa apariencia exterior, forma, figura; y el *schematízo* es representar. Todavía conserva entre sus hojas un pedazo de hoja de carpeta en la que Julia repasaba los nombres del alfabeto: α(alfa); al lado, β(beta); luego, γ(gamma)…Su letra redondeada es igual a la de hoy. Y en la página 566, el mismo diccionario revela que *syntaxis* significa ordenación, disposición.

El orden de las letras y los duraznos.

Las cositas junto a sus categorías.

El pasto y su predicado cubierto de finísimas púas de hielo.

La sintaxis de lo real.

El espacio y las cosas tal como las conocemos se despliegan en tres dimensiones, por eso las abejas vuelven con partículas amarillan sobre su lomo y danzan frente a la colmena para indicar a sus compañeras dónde están aquellas flores. La palabra escrita y los mapas se despliegan en dos dimensiones a lo largo de todos sus sentidos y escalas. Según el diccionario de la Real Academia, la tercera acepción de *escala* es: "Línea recta dividida en partes iguales que representan metros, kilómetros, leguas, etc., y sirve de medida para dibujar proporcionadamente en un mapa o plano las distancias y dimensiones de un terreno, edificio, máquina u otro objeto, y para averiguar sobre el plano las medidas reales de lo dibujado".

El mar que dibuja el anciano sobre los libros de su escritorio es una mancha azul e irregular, una superficie inmutable y pequeña. Posiblemente haya le haya escrito encima Océano Atlántico del mismo modo que lo haría con una etiqueta adherida a un frasco, pero el conjunto será algo tan abstracto como la distancia que separa la palabra *árbol* de los eucaliptos que bordean los adoquines de la Avenida Pringles hasta el cementerio.

Cuando era muy chico, había inventado un país llamado Guyarland. Mi hermana todavía se acuerda y se ríe. ¿De dónde habría sacado ese nombre ridículo? ¿Dónde se ubicaría? ¿Quiénes lo habitarían? No puedo recordar absolutamente nada. Muchos años más tarde, en un rato libre comencé a escribir acerca de otro país que había llamado Malabia. Le dibujé una bandera verde y azul; instalé un presidente y dos o tres personajes, uno de ellos tenía una ferretería. Pero no avancé más que eso.

Acaso, un niño de Guyarland imagina y describe una extraña ciudad llamada Bahía Blanca donde hay un hombre de barba y lentes que escribe un librito. Dar un rodeo a la imaginación para encontrar al fin lo real es navegar en un barquito de papel a través de un río que desemboca sobre sí mismo dibujado por un geógrafo solitario en un asteroide que se ilumina bajo la cola de un cometa.

Quizá, Malabia sea uno de los países más pequeños y despoblados que existen.

La última escala que realiza el Principito es en un cuerpo celeste ocupado por el geógrafo. El dibujo que trazó el propio Saint-Exupéry lo muestra como un anciano de barba blanca volcado encima de un grueso volumen que ocupa casi la totalidad del escritorio. Con la mano derecha da vuelta las páginas y con la izquierda aferra una lupa.

Aunque el asteroide del geógrafo es "diez veces más vasto" que los anteriores, el sabio no sabe si tiene mares, ciudades o desiertos. Es un completo ignorante de su propio territorio porque un geógrafo –le asegura al Principito– es demasiado importante para andar deambulando y debe permanecer siempre en su oficina. Entonces, hay una peculiar distribución de las tareas. El geógrafo traza los mapas y levanta el inventario de las montañas, valles y ríos que le refieren los exploradores. Fija en la quietud de su escritorio el movimiento de los otros; se desplaza sobre las páginas en blanco y describe las características del espacio sin tener experiencia del espacio, por eso debe estar absolutamente seguro de que el informante no fabule o quiera burlarse de él. El temor al engaño se vuelve paranoia que exige la estricta correspondencia entre las cosas y las palabras que las designan: si el explorador le asegura que descubrió una cadena montañosa, se le exigirá que traiga grandes piedras como testimonio. Correlativamente, deducimos, el testimonio de un río exigirá litros de agua y peces; la existencia de una llanura fértil de pastos, el aporte de algunas plantitas de gramilla.

El anciano está ansioso. Afina la punta del lápiz y se dispone a transcribir el testimonio del Principito acerca de su propio asteroide. Toma nota de los tres volcanes –dos en actividad y uno extinguido– pero se niega a registrar la presencia de la rosa. Es algo efímero y los libros de geografía hablan de lo que no cambia ni pasa de moda. Con una altísima consideración del valor de su trabajo, afirma que las geografías son los libros más valiosos de todos los libros y concluye: "Nous écrivons de choses éternelles", escribimos de cosas eternas.

Como Aristóteles, el anciano no puede concebir que haya una ciencia de lo particular y contingente. El Principito se entristece: su flor no merece el don de la palabra que la fija en el papel. Si el geógrafo no fuese tan orgulloso, anotaría cuidadosamente las cuatro espinas, el tamaño de sus hojas, su miedo a las corrientes de aire y los tigres, los reflejos del amanecer que se filtran en su capullo y hace que sus pétalos se abran, luz de luz sobre la superficie terciopelada. La flor se sostendría orgullosa junto a las colosales masas de continentes y océanos porque, como ellos, serían trazos sobre el papel, delgadísimo espesor de un sustantivo. Habría que apresurarse a escribirlo todo antes de que los pétalos se marchiten y el viento los disperse; atreverse no sólo a señalar la ubicación y límites de los mares sino también sus olas, las colinas de agua espumosa que se baten sobre los pesqueros cuando hay tormenta y el mar está de fondo y el barco cargado de merluza se precipita desde la cresta de esa onda hacia un profundo valle y luego debe remontar otra pared líquida con los motores bramando y así una y otra vez durante horas y a veces durante días.

Dentro de su esquema, Aristóteles señalaba que hay cosas o hechos que están cercanos o lejanos y los llama anteriores (*próteron*) y posteriores (*hysteron*). Esta es la categoría del Ser que corresponde al espacio y al tiempo. La guerra de Troya es anterior a las guerras médicas; desde este lugar en Villa Mitre, el puerto de Ingeniero White está más cerca que Buenos Aires y mucho más cerca que Corrientes; pero Corrientes está muchísimo más cerca que París y Venecia e infinitamente más cerca que un asteroide o el planeta Venus. Y sin embargo, equella provincia azul es un espacio del que apenas puedo decir unas pocas palabras en un idioma que no entiendo.

¿Y entonces Venecia?

¿A qué distancia se encuentra el mar para un geógrafo solitario que lo dibuja y pinta con lápiz celeste?

Mario Ortiz (Bahía Blanca, Argentina, 1965). Investigador y docente de literatura en los ámbitos secundario y universitario, en las cátedras Literatura Contemporánea 1 y 2. Participó brevemente en la formación del colectivo artístico *Poetas mateístas* en 1985, junto a Marcelo Díaz, Sergio Raimondi y Omar Chauvié. Colaboró con el proyecto editorial VOX. Sus libros tienen el título general *Cuadernos de Lengua y Literatura*.

Carmina Estrada
Edición

Jorge Posada
Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar
Diseño original

Luis Paniagua
Asistencia editorial

Cartografías
Punto en Línea núm. 64, 2016

La presente edición es una versión en formato PDF
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

www.puntoenlinea.unam.mx